

## **EL PASADO REMOTO:**

Este doble tema, a favor y en contra de la Fiesta Brava, hay que abordarlo dejando a un lado, en tanto nos sea posible, la sensiblería superficial, los sentimientos encontrados en cada uno de los bandos, para poder adentrarnos en una realidad que pronto va a cumplir 5.000 años y que, por muchos esfuerzos que desplieguen unos y otros, los fundamentos históricos y hasta mitológicos estarán siempre vigentes. Y si he dicho mitológicos es porque nadie podrá nunca enterrar el pasado por muy vehemente y hasta irracional sea, por ambas partes, querer defender la Fiesta Brava o prohibirla.

Impresiona recordar la maestría y las técnicas que utilizaron aquellos pintores del Cuaternario pintando toros en los techos y paredes de las cuevas rupestres. El culto al toro, como después se tuvo y se sigue teniendo al astro Sol en algunas antiguas culturas, está en ellas latente. El toro de hace 20 o 30 mil años, como el de hoy, ha estimulado en los hombres en unos sus campos mentales más sensibles y predispuestos hacia una vertiginosa aceleración; el primero, a sentir: las emociones; y el segundo: enfrentarse a los peligros. Ese doble fenómeno anímico será eternamente inamovible, mientras los hombres lo sigan siendo.

Si real es lo reseñado, más lo es el hecho de que en los albores de la cultura, hace ahora aproximadamente 4.670 años, la Literatura comenzó a dar los primeros pasos en la legendaria Sumeria, sacando a la luz la primera publicación de que se tiene noticia, que no fue otra que el grandioso Poema de Gilgamesh, en el que se cuentan las aventuras y búsqueda de la inmortalidad de este personajes, junto a su amigo Enkidu y ambos protagonizaron la que fue la primera lidia de un toro, siendo Gilgamesh el estoqueador. El toro bravo, pues, aparece como uno de los más importantes protagonistas de la primera obra literaria conocida. La mitología cuenta que Gilgamesh fue el V rey déspota que reinó en Babilonia en la ciudad de Uruk (actual Warka, en Iraq). En la Biblia se hace referencia a esta ciudad con el nombre de Erech. Fonéticamente, su evolución puede haber dado el nombre a Iraq.

Pero lo trascendental, lo verdaderamente es que ya en la supuesta mente de los dioses, cuando uno de ellos, en este caso la diosa Inanna, conocida por los babilonios como Istar –es el nombre de la puerta principal de entrada a la mágica ciudad de Babilonia, cuyas paredes aparecen pinturas de toros-, y más tarde como Astarté, se sintió rechazada tras haber declarado su amor a Gilgamesh, además de provocar su ira, echó mano de un toro para destruir a los dos personajes y a la ciudad entera, que en el Poema citado le da el nombre de Toro de las tempestades. El forzado Enkidu, personaje que había sido creado para vencer y dar muerte a Gigalmesh-, sujetó el toro y Gilgamesh lo apuntilló, que era lo que siempre se hacía hasta la época de José Redondo (El Chiclanero).

El Poema o la Epopeya de Gilgamesh, en el que el toro es uno de sus actores, es de una riqueza literaria extraordinaria. Porque cuando los dioses antitaurinos observaron que habían matado al toro, se enfurecieron y castigaron a Enkidu con la muerte. Gigalmesh muy apenado por el fallecimiento de su amigo recurrió a un sabio, llamado Noé Utnapishtim (Ziusudra en sumerio puede significar el de los Días Remotos), el único humano junto con su esposa que por la gracia de los dioses son inmortales. Gilgamesh recurrió a él para que le otorgara la vida eterna, pero Utnapishtim le dijo que el otorgamiento de la inmortalidad a un humano es un evento único y que no volvería a repetirse como ocurrió con el Diluvio Universal.

Finalmente, la esposa de Utnapishtim le pidió a su esposo que como consuelo a su viaje le diga a Gilgamesh dónde localizar la planta que devuelve la juventud (más no la vida o juventud eterna), éste le dice que la planta está en lo más profundo del mar. Gilgamesh se decide en ir a su búsqueda y efectivamente la encuentra, pero de regreso a

**Uruk decide tomar un baño, y al dejar la planta a un lado, una serpiente se la roba (basándose en que las serpientes cambian de piel, por ello vuelven a la juventud). El héroe llega a la ciudad de Uruk donde finalmente muere. El toro, el de las tempestades que vienen desatando los antitaurinos, ha quedado ahí en la Literatura para siempre, entre el campo y la búsqueda de la inmortalidad por el hombre.**

**Este mito, como todos los que pertenecen a las tradiciones de las sociedades humanas en general, tiene implícita una enseñanza que muestra la importancia de la mitología en la lucha vital diaria de las personas, y en la configuración de la sociedad misma. Así, la figura del héroe representa la de un personaje que ha emprendido un camino, y a través de su recorrido, va a aprender que el verdadero sentido de la vida no es alcanzar la inmortalidad, don exclusivo de los dioses, ni privar de libertad a sus congéneres, sino entender que no estamos solos en el mundo, que para crecer y superarnos a nosotros mismos debemos caminar juntos a otros en los que nos podemos ver completados, reflejado y contrariados. En resumen. Todo va a seguir igual, respetables antitaurinos.**